

Perspectivas

de una

revista

española

de Arquitectura

ARQUITECTURA

Francisco J. Sáenz Oiza

Arquitecto

Las perspectivas o posibilidades de una revista española de arquitectura, o más concretamente de la revista **ARQUITECTURA**, pudieran ordenarse de esta manera:

1. Lo que debe o no debe ser la revista **ARQUITECTURA**.
2. Revista profesional o tribuna de ensayos: es decir, realidad o abstracción.
3. El clásico tema de siempre: la línea de la tradición.
4. El valor permanente o el valor ocasional de la arquitectura.
5. Las vacaciones del tablero de dibujo.
6. Caminos de la revista **ARQUITECTURA**.

1 Si, como dice Gropius, la buena arquitectura debería ser una proyección de la vida misma, lo que implica un conocimiento íntimo de los problemas biológicos, sociales, técnicos y artísticos, quién duda que **ARQUITECTURA** como revista debía poner su empeño en encarar, no como hojas sueltas cosidas a golpe de máquina, sino como visiones distintas de un mismo público, el hombre, individual o colectivo, y su ambiente; la casa, la ciudad, aquellos aspectos sociales, técnicos, biológicos y artísticos que quedan encuadrados dentro del ámbito de la propia arquitectura.

ARQUITECTURA como revista debería preparar las bases de acción de una nueva generación de arquitectos jóvenes de espíritu, juventud de espíritu que la otra poco cuenta, conscientes de la ingente labor a realizar en la sociedad actual aplastada por la fuerza avasalladora de una mecanización omnipotente que ha roto todas las barreras de lo lícito. Acción común también frente a la complejidad de una tecnología extensiva, que impide toda eficaz tarea, si ésta proviene de un simple esfuerzo aislado o personal. Acción común que inevitablemente conduce, y exige, a un trabajo coherente de colaboraciones, asistencias y ayudas mutuas.

No debe ARQUITECTURA asemejarse a las revistas fáciles, por ejemplo algunas ultramarinas, que sólo brindan la mejor obra de literatura para no entretenerse en otras lecturas menos útiles, dando de éstas, claro está, la publicación extractada y breve para mayor facilidad de digestión y comprensión del lector, que pronto llega así al final de su viaje.

Nosotros proponemos la revista de arquitectura en toda su dificultad, porque creemos que tan importante como llegar a la meta es saber el camino por donde se alcanza esa postura final. La revista ARQUITECTURA en su dificultad debería ser algo así como lo que refiere Julián Marías acerca de la extraordinaria cátedra de Zubiri, que, al decir de sus alumnos, al cabo de ocho meses de explicación, apenas si sabían nada, quizá sólo una cosa: que ya no podrían abandonar nunca la filosofía.

La revista ARQUITECTURA nunca debe pretender otra cosa que llevar al lector al deseo de conocer de cerca las obras del arte de construir. Una revista que sea sólo una mera recopilación de planos de fachadas o detalles de instalaciones puede tener su interés técnico o de archivo. Su valor auxiliar y económico en el trabajo profesional. Pero nunca será una verdadera y completa revista de arquitectura en cuanto que con tales medios sólo indirectamente el lector se encontrará movido a vivir el propio tema. El propio tema es el contacto, la vivencia directa del edificio en su real, última y definitiva corporeidad. Morente, al iniciar su trascendental Fundamento de la filosofía, define claramente, con un ejemplo que toma de Bergson, lo que es la vivencia de las cosas. Todos entendemos lo que decimos por vivencia de la arquitectura, pero debemos recalcar que la revista ARQUITECTURA debe orientar su meta a esos caminos: a sentir y hacer sentir en cada uno de nosotros aquella visión directa, íntima, de la obra construida, del espacio habitado. He aquí las palabras de Bergson sobre la vivencia:

Una persona puede estudiar minuciosamente el plano de París, estudiarlo muy bien, anotar uno por uno los diferentes nombres de las calles, estudiar sus direcciones. Luego puede estudiar los monumentos que hay en cada calle, puede desmenuzar los planos de esos monumentos, puede repasar las series de fotografías del Museo del Louvre, una por una. Después de haber estudiado el plano y los monumentos, puede este hombre procurarse una visión de las perspectivas de París mediante una serie de fotografías tomadas de múltiples puntos de vista; puede llegar de esa manera a tener una idea singularmente clara, muy clara, clarísima, detalladísima, de París. Semejante idea podrá ir perfeccionándose cada vez más conforme los estudios de este hombre sean cada vez más minuciosos, pero siempre será una mera idea. En cambio, veinte minutos de paseo a pie por París son una vivencia, y añade Morente, nuestro filósofo: Entre veinte minutos de paseo a pie por las calles de París y la más larga y minuciosa colección de fotografías hay un abismo: la una es una mera idea, una representación, un concepto, una elaboración intelectual, mientras que la otra es ponerse uno realmente en presencia del objeto. Esto es, revivirlo, vivir con él, tenerlo propia y realmente en la vida; no el concepto que lo sustituya, no la fotografía que lo sustituya, no el esquema que lo sustituya, sino él mismo.

Para nosotros, siguiendo a Morente, la revista debiera proponernos este tema como un medio, como un auxiliar para realmente vivir la arquitectura. Considerando lo que debe ser la revista ARQUITECTURA, debemos citar algo relativo al propio sentido de la revista y a la redacción de sus temas. La revista debe aceptar el esfuerzo, la visión personal de cada uno de nosotros cuando esta visión personal sea un nuevo punto de perspectiva que contribuya a la interpretación y la comprensión de la creación arquitectónica. Nunca cuando se trate de una visión personal que, al comentar o criticar un trabajo, imponga, sobreimponga a los puntos de vista de su creador el propio criterio del que juzga y así, al inferir en el terreno de la creación

que pertenece a aquél, se convierte en un recreador de la obra juzgada y su trabajo que sólo debiera haber sido un trabajo de información, cuando no de verdadera crítica, se convierte en una pretendida obra mixtificada y alterada.

Repetimos: La revista **ARQUITECTURA**, personal y directa como todas las buenas revistas, no puede caer, sin embargo, en la extrema visión limitada por la perspectiva particular de cada uno de sus redactores. Dejaría de ser la revista de todos para convertirse si a tal cosa llegase en el libro o texto de alguno. Nadie es mejor maestro que aquel que respeta la libre expresión personal de sus alumnos. Aprendamos de Gropius, que cansado de tanto nombre o cartel o estilo internacional que la publicidad ha enroscado en torno a su humanidad, siente ansias de hacer algunas hendiduras en este, como dice, maniquí en que me ha enfundado la gente al hablar.

Me han dicho que van a plantar un árbol, al que darán mi nombre, en el parque del hospital Michael Ritz, de Chicago, cuyo asesor arquitectónico he sido en los últimos ocho años. Deseo que sea un árbol en el que puedan posarse y encontrar apoyo pájaros de todos los colores y formas. No deseo limitarlo a especies de formas cuadradas, de contornos aerodinámicos o de rasgos internacionales. En pocas palabras, deseo que sea un árbol hospitalario en el que puedan oírse numerosos cantares, salvo los sonidos falsos de los falsos imitadores de pájaros.

Hagamos de **ARQUITECTURA** una revista que se asemeje en algo a este árbol de Gropius, abierta absolutamente a todos, pero cerrada a los falsos sonidos de imitadores de pájaros; es decir, a los que hacen de la arquitectura exclusivamente una labor de trabajo, sin empeño ni vocación. Estos no deberían tener ramas en que apoyarse. Menos aún, por supuesto, los que, según frase de Litz, entran a saco en el almacén de la historia para suplir con comodidad lo que no quieren encontrar con su propio esfuerzo.

2

REALIDAD Y PERSPECTIVA.—El segundo punto que poníamos en consideración era el tema de la realidad y el tema de la perspectiva; es decir, la consideración, como ya hablábamos al tratar de la vivencia, del objeto como realidad de la revista **ARQUITECTURA**.

Esta vivencia tiene forzosamente que hacerse desde un ángulo distinto de visión, distinto en cada caso según el redactor y según el lector; la corporeidad, la realidad del objeto arquitectónico, exige esta diversidad de visiones que, por tanto, tienen que tener cabida dentro del ámbito de esta revista abierta a todos y que tiene como fin primordial el poner en contacto al hombre de la calle, al hombre medio, al profesional y al especialista con la arquitectura, con el espacio humano de habitación. Y lo apunta muy claramente el filósofo al hablar de esta necesaria relación entre lo que es realidad y lo que es perspectiva, cuando dice:

La realidad no puede ser mirada sino desde el punto de vista que cada cual ocupa fatalmente en el Universo. Aquella y éste son correlativos, y del mismo modo que no se puede inventar la realidad, tampoco puede fijarse el punto de vista; es decir, precisamente por ser real y no ficticia, la realidad sólo se muestra al ojo del que la mira desde alguna parte. Esta visión difiere necesariamente de la ajena, justamente por ser las dos verdaderas. Las visiones distintas no se excluyen, sino, al contrario, han de integrarse, ninguna acota la realidad y todas ellas son insustituíbles.

Pues aquí tenemos, en resumidas cuentas, lo que ha de ser la revista **ARQUITECTURA**. Una revista que tenga por tema fundamental el objeto arquitectónico, la creación arquitectónica, el edificio levantado y tangible, como realidad, porque puede que esta realidad corpórea que nosotros vemos no sea la verdadera realidad más primaria. Estamos con Ortega cuando al hablar, mediante un ejemplo, del martillo, toma el martillo como abstracción de cada uno de sus martillazos; es decir, la causa, en nuestro caso la arquitectura. El martillo, como abstracción de una realidad más primaria y vital: el martillazo, siendo este martillazo la causa de que algo sea martillo, y no a la inversa. Así decimos nosotros, la realidad anterior, la casa, arquitectura, es, si bien se mira, una abstracción de una realidad más primaria y vital que es el habitar del hombre, siendo este habitar, este vivir del hombre, una realidad, causa de que haya una forma, una abstracción, que es la arquitectura. Al decir habitar, por supuesto, no decimos una satisfacción de meras necesidades físicas, sino que nos referimos también al cumplimiento de otras de orden espiritual y superior.

Esta interpretación de la arquitectura como abstracción de una realidad superior, que es el hombre, y el vivir del hombre, el acontecer del hombre, es de capital importancia para que la revista no sea una mera exposición de hechos físicos, de realidades tangibles. Debemos considerar el mundo, no como una cosa, una suma de cosas, como dice el filósofo, sino como un escenario donde acontece la vida del hombre, en el cual el arquitecto, su causa, ocupa en lo físico un valor destacable, pero siempre, por más que nos esforcemos, no es sino un complemento más, una bambalina más en el escenario de ese acontecimiento vital que es el hombre y sus ocupaciones, siendo éste, el hombre, el verdadero objeto. Toda revista de arquitectura que sea una mera exposición de edificios, en la cual para nada aparezca el hombre, cosa que se da frecuentemente en cualquier revista arquitectónica, es una revista, a nuestro juicio, muerta.

3 LA LINEA DE LA TRADICION.—He

aquí otro de los puntos que inevitablemente se plantean cuando se enfoca una revista de arte. No se puede huir del tema tan traído y llevado ya de la tradición. Porque, efectivamente, una revista de arquitectura trata de problemas humanos y lo humano exige continuidad y la continuidad se apoya en una tradición. Pero hay que distinguir claramente entre lo que se entiende por tradición verdadera y lo que es falsa tradición. Entre lo que define Unamuno como tradición superficial y lo que es tradición honda y eterna. Lo que llama intrahistoria como base y sustancia de la verdadera historia. Un texto aclarará este concepto, en el que no hay más que sustituir la palabra historia por arquitectura, y se apreciará claramente lo que es realidad en la tradición, lo que es sustancia en la tradición y lo que es simplemente movimiento pasajero, oleaje superficial, oscilaciones de momento, que nada cuentan con el profundo y dirigido movimiento del mar. Dice así Unamuno:

Cuando se habla del presente momento histórico se dice implícitamente que hay otro momento presente que no es histórico. Las olas de la historia, con su rumor y su espuma que reverbera al sol, ruedan sobre un mar continuo, hondo, inmensamente más hondo, sobre un mar silencioso y a cuyo fondo no llega el sol. Todo lo que cuentan a diario los periódicos, la historia toda del presente momento histórico, no es sino la superficie del mar, una superficie que cristalizada en los libros de registros es una capa dura, no mayor, con respecto a la intrahistoria que esta pobre corteza en que vivimos con relación al inmenso foco radiante o ardiente que llevamos dentro. Esa vida intrahistórica, silenciosa y continua como el mismo fondo del mar es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna; no la tradición men-

tira, que se suele ir a buscar en el pasado enterrado en libros de papel y en monumentos de piedra.

Pues consideremos esto desde el punto de vista de la arquitectura y consideremos que en la arquitectura, como orientación, hay que partir de una base de tradición, pero que no puede ser la tradición de lo que simplemente es línea superficial. Todos debemos reconsiderar el valor permanente que tiene la tradición de la arquitectura popular, que a través de sus creaciones lleva un fondo de verdad, una intrahistoria, una intraarquitectura que dirige perfectamente el camino de lo que debe ser y aparte del movimiento lo que sólo son pequeños oleajes de superficie.

Todos recordarán la anécdota de aquel arquitecto que al plantearse en este siglo el problema de la creación arquitectónica en la Gran Vía madrileña, dijo: Arquitectura, arquitectura española, la feliz España del Siglo de Oro, Salamanca, Palacio de Monterrey. Y ahí tenemos la Gran Vía, llena de reproducciones y falsificaciones, Palacios de Monterrey, resumen de Salamanca, que es la tradición española del Siglo de Oro, que es nuestra esencia. Esto es lo que nosotros podemos y debemos llamar tradición mentira. Esto es lo que no debe aparecer en la revista ARQUITECTURA.

Pero hablar de tradición es hablar de continuidad y hablar de continuidad es hablar de hacer, de hacer siempre una cosa distinta de lo que fué, de lo que ya pasó. Julián Marías, en su prólogo a la filosofía española actual, habla perfectamente cuando dice:

Pero continuidad quiere decir justamente necesidad de continuar. Nada más opuesto a ella que el estancamiento o la repetición, porque al hacer lo mismo que el maestro cercano o remoto se hace precisamente lo contrario que aquél. Mientras él hizo lo que tenía que hacer en vista de sus circunstancias, se renuncia a la circunstancia propia y con ella al ser auténtico, al uno mismo que es cada cual. El único modo de hacer lo mismo que nuestros antecesores es hacer otra cosa, pero no otra cosa cualquiera, sino lo que aquí y ahora es necesario.

Queda con estas palabras de Julián Marías perfectamente precisado el concepto de la tradición, el concepto de continuidad y el concepto de novedad como continuidad de esa tradición.

4

Pero también deberíamos precisar más este punto que ahora vamos siquiera a esbozar y que se refiere, dentro del valor permanente de la arquitectura, al valor ocasional de los artículos de una revista de arquitectura. Porque cuando se escribe una revista se hace apoyándose en unas momentáneas realidades de orden técnico y de orden humano, y como estas realidades son cambiantes cada día, la revista ARQUITECTURA debe ser también una sustancia que todos los días sufra modificaciones, evolucione en pos de la verdad, en pos de una situación final que nunca llega, que sólo llegará con el fin de los siglos.

El valor ocasional de un artículo de una revista queda también perfectamente precisado por Julián Marías, que dice:

Siempre se escribe para un momento dado de la historia. El escribir para la eternidad es una ilusión óptica; cuando un decir humano alcanza larga vida, no es porque se haya eternizado, sino porque se va reiterando su autorización circunstancial a lo largo

de la historia, pero el área de vigencia primaria está a veces extrictamente delimitada, de tal suerte, que toda otra utilización o resonancia ulterior es cualitativamente distinta. Tal ocurre con los trabajos periodísticos, las conferencias, las cartas; este tipo de decires tiene un destinatario concreto en un momento preciso del tiempo. Esto es lo que constituye su justificación y le da plenitud de sentido. Cuando estos trabajos son releídos en otras situaciones, su significación es secundaria y derivada.

Es, pues, fundamental que el empeño de esta revista en tratar de valores permanentes no quede menguado por lo que en sí la revista tiene que tener de ocasional, de responder a un momento concreto de nuestro vivir cotidiano, y que, por tanto, no debe preocuparse **ARQUITECTURA** porque sus trabajos sean siempre superados por la evolución del hombre o simplemente por la evolución de la técnica del hombre. Todos sabemos que nada es más pasajero que la técnica. Los libros técnicos de hoy ya no son los libros técnicos de ayer. Esto aclara el valor que tiene lo humano dentro de la creación arquitectónica y el valor secundario que tiene lo

5

Vamos a esbozar el tema de lo que hemos llamado anteriormente vacaciones del tablero de dibujo.

Se trata sencillamente de una invitación a que los arquitectos levanten el lápiz o la pluma del tablero, descansen de hacer edificios y reconsideren, recapaciten, mediten sobre lo que están construyendo. Es lo que se decía de Ramón y Cajal cuando se tomaba unas vacaciones de microscopio. Efectivamente, necesitamos unas vacaciones de tablero de dibujo para abandonar el trabajo que nos agobia, porque no tenemos tiempo de levantar siquiera los ojos y contemplar desde lejos la paradójica ciudad que a fuerza de tanto trabajo y tanto esfuerzo estamos tan desgraciadamente levantando. Preguntas como éstas podrían hacerse en orden infinito: ¿Dónde están los jardines de nuestras ciudades? ¿En qué rincón de la ciudad juegan los niños? ¿Es que las gentes han de defenderse siempre contra el bordillo de una acera de una calle cualquiera del tránsito abrumador del automóvil, que es consecuencia del amasijo de cosas y formas que nosotros hemos considerado que constituye una ciudad humana? La vacación del tablero de dibujo es una invitación a la revista **ARQUITECTURA** para que todos los arquitectos de España levanten la pluma y el lápiz, como antes decíamos, de su tablero, reconsideren la labor que realizan, piensen sobre ella y dediquen este tiempo a actuar, a colaborar en esta revista, estudiando lo que deben ser orientaciones, caminos, para lograr una mejor edificación y una mejor ciudad, más humana, más alegre, más agradable, más sencilla.

6

Si hubiéramos de puntualizar brevemente lo que pudieran ser los caminos de una revista de arquitectura, quizá daríamos los siguientes aspectos esenciales:

Punto primero: **ARQUITECTURA**, como revista, debe presentar a sus lectores los aspectos sociales y humanos, técnicos y artísticos derivados e implicados en la edificación y en el urbanismo, donde el hombre, cada hombre individual y personal y la comunidad como conjunto social sean el fundamento de todo trabajo de investigación o de creación arquitectónica. **ARQUITECTURA**, como revista,

debe negar su entrada a todo estudio, a todo edificio, a toda ciudad, a todo trabajo, en fin, que no haya sabido recoger en su seno estos aspectos de la necesidad física o espiritual del hombre como objeto esencial de la creación arquitectónica.

Punto segundo: **ARQUITECTURA** debe huir de ser una revista más, una de tantas de información, de información gráfica y menos fotográfica o tipográfica, si estos aspectos son exclusivamente tales y no elementos circunstanciales para el entendimiento, para la vivencia plena de la verdadera creación arquitectónica en todos sus aspectos humano, técnico, social o artístico. **ARQUITECTURA**, como revista, aunque no esté de más, no debe impresionar por su presentación, sino por su contenido, y su contenido no debe atraer por sí, en su aspecto literario o exterior, que esto es accesorio, sino en tanto en cuanto sirva de vehículo para que mueva al lector a sentir, a amar, a comprender y a estimar la obra verdadera: el espacio humano edificado.

Punto tercero: **ARQUITECTURA** debe ser una revista de método, de sistema, de doctrina; una revista que con un enfoque universal y concéntrico a través de un sistema claro y preciso conduzca a reforzar la actividad creadora del artista y la actitud contempladora o utilizadora de toda la sociedad. Método y doctrina y sistema que sirvan en forma general para todos los escalones o elementos de la creación, desde la creación de una silla, un edificio, un plano de una ciudad o un planteamiento regional de una comarca.

Punto cuarto: **ARQUITECTURA**, como revista, no sólo debe estar abierta, sino que debe buscar, y buscar con esfuerzo y brindar con entusiasmo su colaboración, a cuantos hombres del arte o de la ciencia, filósofos, médicos, sociólogos, humanistas, deseen aportar su aspecto o visión de detalle al problema de la habitación humana. Una colaboración que suponga por supuesto integración de puntos de vista en una doctrina unitaria; pero nunca puntos de perspectiva aislados de una realidad; el hombre, que debe ser el objeto final de toda investigación o creación.

Si hubiéramos de marcar un esquema sobre lo que debiera y pudiera ser el planteamiento de un número de esta revista, creemos que se podría concretar sucintamente en una serie de temas, ocho o diez, que de una manera continuada o alternada tuvieran aparición y expresión en las páginas de la revista.

Consideramos como tema de valor fundamental el artículo editorial, posiblemente podíamos decir el plato fuerte. Plato fuerte que sólo aparezca cada trimestre, cada semestre o cuando haya materia. Este es el artículo que podrían preparar las personalidades españolas más destacadas y con las que habría que buscarse la colaboración.

Otro aspecto, otro tema, sería la noticia histórica o arqueológica y también el dato biográfico, interesante. Una cuestión que podría llevarse muy bien en colaboración con arqueólogos y críticos de arte. Otro punto sería la noticia de arte en general, de arte plástico, bien de pintura, escultura, diseño industrial o teatro, comentando una exposición o la obra personal de un autor destacado. Este es otro punto que también podría llevar la colaboración de artistas y críticos de arte.

Un aspecto muy importante, que no debería abandonar nunca la revista, sería el tema humano o social, lo que repetidamente hemos llamado el hombre físico o espiritual, desde un problema elemental a simple medida o escala del hombre, a un tema de verdadera trascendencia. Este sería un campo de acción perfecto para filósofos, humanistas, médicos, sociólogos, economistas, para que colaborasen y trabajasen en la tarea común antes apuntada. Otro aspecto que también se debería tocar con asiduidad sería la lección o el tema técnico sobre materias cambiantes de construcción, de instalaciones, de estructura, de acústica, de acondicionamiento, problemas de tráfico generales de la ciudad y del humanismo. Esto se presta a colaboraciones de orden profesional, principalmente ingenieros y especialistas.

También es importante la noticia concreta de una obra nueva de arquitectura española, en la cual se incluyen tanto los proyectos teóricos de verdadero valor que no son realizados ni realizables, como las obras últimas levantadas que merezcan la atención de la redacción por sus cualidades intrínsecas. Otra sección tendría que ser la noticia de un corresponsal extranjero sobre actividades de arte o arquitectura o urbanismo que merezcan ser resaltadas por su valor. También debe incluir la publicación autorizada de un trabajo original de una personalidad de verdadera categoría. Este punto debería ser resuelto por los corresponsales que la revista mantuviera en el extranjero.

Finalmente está el aspecto relativo a noticias de actualidad, a información técnica y comercial y la revista de libros y revista de revistas, con cartas al editor y comentarios. Mantener viva la relación entre el lector y el editor es importante para que la revista se conserve como un hecho vivo y con interés.

(Fotos F. Gómez.)

